

EL CENSOR,

DISCURSO LXXIII.

*At mehercule, inquit, narret quod quis voluerit,
Oliva nobis propter fructum est gratior.*

Phaedr. III. Fabul. XVII. v. 8.

Yo, diga cada qual lo que quisiere,
Quiero mas á la oliva por su fruto.

Señor Censor;

MUY Señor mio: Acúsase vul-
garmente á los grandes señores de
que miran al pueblo con indiferencia
y con desdén. Creese que ocupados
unicamente de sí mismos y de sus
placeres, son absolutamente insensi-
bles á las miserias de la plebe, y que
ni aún la tratan como parte de la mis-
ma especie, portandose como si ellos
solos compusiesen el género humano.

F

»Hom.

„Hombres que pasan por instruidos,
„esfuerzan esta acusacion, y Vm. mis-
„mo parece apoyarla en alguna parte
„de su obra. No obstante, si hay algu-
„na queja en el mundo mal fundada,
„es ésta sin duda.

„Variar veces he hecho reflexion
„sobre el porte y método comun de
„vida de los Señores; y lejos de hallar
„en él alguna prueba de este desape-
„go que se les imputa, no he adver-
„tido cosa que no manifieste un deseo
„ardiente de agradar al pueblo y cap-
„tar su opinion. Y ya se ve, que ni se
„apetece agradar, ni se capta la opi-
„nion, sino de aquel á quien se apre-
„cia. En mi dictamen, si por algo de-
„ben ser censurados, no es por el de-
„fecto, sino antes bien por el exceso
„de la estimacion que de él hacen, y
„del afán con que solicitan ocupar en
„su imaginacion un lugar elevado, ha-
„ciendo consistir en esto toda su felici-
„dad y su grandeza.

„Y sino dígame Vm. y dígame
„qual-

„qualquiera : ¿quáles son las cosas, que
 „roban toda su atencion; cuáles son
 „los asuntos sobre que se versan sus de-
 „liberaciones; los objetos de todos sus
 „discursos? Tener un gran trén, muchas
 „y costosas libreas, una mesa magnifi-
 „ca, una casa suntuosamente alhajada,
 „ricos y primorosos vestidos, colmar de
 „presentes á una Comedianta, á un To-
 „rero &c. á esto se dirigen todos sus
 „cuidados, por esto se desvelan, en
 „esto consumen todos sus caudales,
 „por esto se empeñan. Pues ahora ¿es
 „por ventura la satisfaccion de sus ape-
 „titos, el deleite de sus sentidos, en
 „una palabra, su propia felicidad ó su
 „bien estar, el objeto de todas estas
 „cosas? Dirán que sí; pero yo digo y
 „sostengo á la faz de todo el universo,
 „que no; y que es un error crasísimo,
 „un solemne disparate pensarlo.

„Porque vamos claros, y valga la
 „razon; por grande y poderoso que
 „sea un Señor ¿será su estómago de
 „mayor capacidad que el de qualquie-

„ra otro hombre? ¿Podrá contener su
„buche todo ese gran número de vi-
„vientes que en el aire, en el agua, y
„en la tierra perecen cada dia para su
„mesa, esa infinidad de vegetables de
„que se despoja á los campos? Claro
„es que no. Apenas la centesima par-
„te de estas cosas sirve para su susten-
„to. Luego no es éste, ni su regalo, lo
„que se propone quando se las hace
„presentar; porque yo no concibo qué
„placer pueda dar á un hombre harto
„la vista del plato mas sabroso y mas
„delicado del mundo. Si es un glotón,
„le entristecerá el no poder gustarlo:
„si es un hombre parco, quando no le
„cause tedio, lo mirará á lo menos con
„indiferencia, y de todos modos ¿qué
„cosa mas molesta y cansada, que es-
„tarse dos ó tres horas sentado, sin
„otra ocupacion que la de pasar revis-
„ta á un gran número de produccio-
„nes admirables de la naturaleza, que
„un cocinero acaba de destruir ó dis-
„figurar monstruosamente sin propo-
„si-

DISCURSO LXXIII. 95

«sito, sin utilidad alguna? Alguna vez
 «me he visto precisado á hacerlo yo;
 «pero que me emplumen si no quisie-
 «ra mas estar en un potro. Es pues sin
 «duda que en todo este aparato, en
 «todo este trabajo que se toman los Se-
 «ñores, es el verdadero objeto que se
 «proponen, dar al pueblo una grande
 «idéa de su magnificencia, y hacer cir-
 «cular en él sus riquezas. Porque ellos
 «al cabo son criaturas racionales, que
 «no pueden obrar sin fin, y yo doy un
 «quarto á quien me señale otro que
 «puedan proponerse.

«Lo mismo digo quanto á ese pro-
 «digioso número de gente ruin, de que
 «se hacen rodear. Es un despropósito
 «pensar que toda ella se ocupe en su
 «servicio. ¿Habia un hombre solo de
 «tener tantas necesidades que fuese
 «precisa toda esta canalla para satis-
 «facerlas? Sería por cierto bien dig-
 «no de lástima. Demás, de que quan-
 «do lo fuese, los galones de que vá cu-
 «bierta su libréa, la rica media, la

„buena hebilla , el buen zapato , los
„relojes, el sombrero fino ; harán aca-
„so á un lacayo mas agil , mas robusto,
„mas mañoso , mas despierto en fin,
„mas a proposito para servir bien? Pe-
„ro no: el hecho es, que esta caterva
„gasta por la mayor parte su vida en el
„juego y la ociosidad, y que lejos de
„hallarse con ella mas bien servidos los
„Señores , sucede todo lo contrario.
„¿Quál será pues el fin porque la man-
„tienen? No otro ciertamente, que el
„de dar al pueblo en un dia solemne
„un espectáculo grandioso , y divertir
„su vista con el número, riqueza , y
„buen gusto de las libréas.

„Ni es posible tampoco que sea
„otro el fin de todas las demás cosas
„de que he hecho mención. ¿Por ven-
„tura los Ducados , Condados, Mar-
„quesados, Baronías, Señoríos que po-
„see un Señor , añaden peso á su per-
„sona, y la hacen menos portátil, pa-
„ra que le sea necesaria tanta bestia
„como mantiene en sus quadras? Las
„pin-

„pinturas y charoles que adornan lo
 „exterior de sus carrozas, apenas las
 „goza él; ¿y le harán mas blando, ó
 „mas descansado el asiento, el mo-
 „vimiento mas suave? ¿Le dará un
 „sueño mas apacible la pluma en que
 „descansa, que al mas miserable jor-
 „nalero su cadalecho? ¿La rica bor-
 „dadura, lo ajustado de su vestido se-
 „lo hará mas cómodo? ¿Abrigarán
 „mas, y harán mas comodas sus ca-
 „sas los damascos, los cristales, las
 „porcelanas, y demás preciosidades de
 „que están cubiertas? ¿Me persuadirá
 „á mí nadie, que experimenta mas pla-
 „cer un Señor al entrar en su casa,
 „que yo quando lo hago en la mia?
 „¿qué siente en ella menos el frio, y el
 „calor? qué está menos expuesto á la
 „melancolía? en fin, que todas estas co-
 „sas le proporcionan alguna comodi-
 „dad, algun deleite? Verdad es que
 „creen muchos que sí; pero es error, es
 „pura ilusion. Yo á lo menos (y creo que
 „á todos sucede lo mismo) la segunda

„vez que veo la casa mas suntuosa-
„mente alhajada , no hallo cosa que
„me llame la atencion. Alguna vez que
„quise abrigar mas de lo acostumbra-
„do mi quarto , á vuelta de pocos dias
„hallé que sentía el mismo frio que an-
„tes , y que habia perdido mi dinero.
„¿Qué digo? Otro tanto hubiera yo
„perdido con gusto por evitar las flu-
„xiones y constipaciones que sufrí por
„ello. Con que una de dos : ó los Se-
„ñores son de distinta naturaleza que
„nosotros , y de muy diversa hechura
„sus cuerpos , ó es preciso confesar
„que no es su propia conveniencia lo
„que buscan con estas cosas.

„Una prueba clara y concluyente
„de que es asi como lo digo , es el gé-
„nero de adornos de que usan. Una
„buena pintura no deleita los ojos so-
„lamente , sino que recrea tambien el
„ánimo ; y asi es , que por muchas veces
„que se haya visto , causa un nuevo pla-
„cer siempre que vuelve á contemplar-
„se : se pasa uno mirandola horas en-
„te-

„teras sin sentirlo. Al contrario, los
 „espejos, las cornucopias, las arañas
 „de cristal, los tibores, quando mas,
 „pueden deleitar la primera vez que
 „se miran y por un breve rato. Es pues
 „evidente, que sí fuese su propio recreo
 „lo que se propusiesen, no pensarían
 „sino en adquirir excelentes quadros
 „de que veríamos cubiertas las pare-
 „des de sus casas. Pero está tan lejos
 „de ser esto, que aún de los que po-
 „seían, se deshicieron en gran parte pa-
 „ra vestirlas de estas otras bagatelas.
 „Ni hay que pensar que sea éste un
 „efecto de la corrupcion del gusto. Es-
 „tán tan ciertos de que todas estas co-
 „sas no pueden agradar vistas muchas
 „veces, que ésta es sin duda la verda-
 „dera causa, por qué tanto escasean al
 „pueblo la entrada de sus habitaciones.
 „Ya se ve, de otra manera su vista no
 „le haria mas impresion que hace á sus
 „dueños, y estos por consiguiente no
 „conseguirian su fin, que ni es ni pue-
 „de ser sino el que digo.

»¿Finalmente, qué diremos de sus
»prodigalidades con Toreros y Co-
»mediantas? Yo desafío al hombre
»mas caviloso del mundo á que me se-
»ñale otro objeto, á que puedan diri-
»girse los regalos de que colman á
»aquellos. Los que hacen á éstas, bien
»sé que no faltan maliciosos, que los
»interpreten de otra manera. Pero ha-
»gamos por Dios un poco mas favor
»á los Señores. ¿Es por ventura tan
»esencial la necedad á la nobleza, que
»imaginen asegurarse por tales me-
»dios la aficion de estas gentes? No:
»no son tan bobos que no conozcan
»que este género se enagena quando
»quiere adquirirse á dinero: saben muy
»bien que todo el que compra sus fa-
»vores, los paga para otros, ó paga tal
»vez á otros que los reciban; y reco-
»nociendo esto de buena fé, debemos
»confesar que el verdadero fin de sus
»liberalidades, no menos con la una,
»que con la otra clase de gentes, es
»ponerlas en estado de presentarse en
»la

„la plaza y en el teatro con brillan-
„téz, y de un modo mas apropiado
„para embelesar á la plebe que las mi-
„ra. El mismo en conclusion que en to-
„das las demás cosas se proponen, di-
„vertir y recrear al pueblo todo lo po-
„sible.

„¿Y cuánto no les cuesta esto? ¡O
„gente ingrata y desconocida! No ha-
„blo yá de los caudales que en ello in-
„vierten. Tampoco es mi ánimo hacer
„mencion de todas las incomodidades
„que por ello sufren. Para conocer
„cuánto tenemos que agradecerles,
„basta volver la atencion á lo que se
„ha dicho de sus criados. Ahí es na-
„da; cercarse de una caterva de es-
„pías atentos siempre á todos los dis-
„cursos y acciones de su dueño, para
„sorprenderle y sacar de sus flaquezas
„y descuidos todo el partido posible:
„poner entre sí y el resto del univer-
„so una barrera impenetrable: renun-
„ciar el uso de sus ojos, de sus oídos,
„y hasta de su misma razon, para no
„ver

»ver, ni oír, ni juzgar sino las cosas
»que quiere, y del modo que quiere la
»raza mas infame del mundo: perder
»en fin el dominio de sus acciones, y
»sujetarse á una esclavitud de que no
»ofrecen exemplo las mismas Antillas;
»y esto no mas que para dar á la ple-
»be de quando en quando un buen
»rato, y solazarla de su continua fatiga.
»De verdad, que si esto es mirarla con
»indiferencia, ser insensible á sus mi-
»serias, tratarla con desapego, y con
»desdén; no entiendo qué cosa sea
»apreciarla, servirla, y respetarla.

»Vm. me dirá, lo estoy viendo,
»que sin tanta costa, sin tanto traba-
»jo, sin tanto afán podrian manifes-
»tar al Pueblo el aprecio que de él ha-
»cen, y serle incomparablemente mas
»útiles. Y yo convengo en ello desde
»luego. Mas no hay que culparlos de
»que no lo hagan asi. Ellos quieren
»agradar á la plebe, y captar su opi-
»nion y sus aplausos; y para esto es
»muy natural que se valgan de aquellos
»me-

»medios que experimentan ser mas efí-
»caces, que practiquen aquellas cosas
»que observan serla mas agradables.
»Pero es el caso que á ella no la com-
»placen tanto las que pueden serla de
»de mas provecho. El Conde de ***
»es de ello una buena prueba.

»No es hombre que atesore. Sin
»embargo no se hace jamás servir si-
»no una buena olla, tres ó quatro
»principios muy sencillos, y alguna
»fruta, algun queso, algun dulce de
»almivar por postre; bien que esto con
»bastante abundancia, para doce ó ca-
»torce personas que tiene siempre á
»su mesa. Oficiales antiguos, cuya suer-
»te no corresponda á su merito: Lite-
»ratos, á quienes una excesiva aficion
»á las ciencias sirva de estorbo para
»los adelantamientos de su fortuna, ya
»sea porque los hace vivir en el reti-
»ro, ya porque sus estudios tienen por
»objeto aquellos conocimientos, que
»aunque son acaso los mas utiles de
»todos, no tienen recompensa entre

»NO-

»nosotros: en fin, ni una sola persona
»que no se distinga por algun talento,
»prenda, ó qüalidad estimable. De es-
»tas hay quatro ó cinco que residen en
»su casa con muy decentes pensiones
»ócupados en su servicio; pero que
»mas parecen por el tratamiento que
»les hace, sus amigos, que sus criados.
»Cuidan de la educacion de sus hijos
»en los diversos ramos que comprehen-
»de, y de la de ocho niños, tomados
»todos de familias pobres y honradas,
»que se intitulan pages; pero que no
»son en realidad sino compañeros de
»los hijos de su Excelencia. El resto
»de la familia no dexa de ser bastan-
»temente numeroso. Pero no hay laca-
»yo que no tenga su oficio. Como los
»ocupa poco con su persona, los ha-
»ce trabajar asiduamente; y como no
»pende su sustento de su trabajo dia-
»rio, se dirige éste principalmente á
»perfeccionarse cada uno en su arte,
»y á hacer en ella los adelantamientos
»posibles. Para esto les costéa instru-
»men-

„mentos, pruebas, tentativas, maqui-
 „nas, y aún ha hecho viajar algunos
 „á los países extranjeros. El mismo no
 „contribuye poco á sus progresos con
 „sus propias luces, y su aplicacion. Vi-
 „sita con frecuencia sus obradores, re-
 „conoce sus trabajos, advierte los de-
 „fectos, dirige las maniobras. La ma-
 „yor parte de su tiempo la pasa con
 „sus comensales; y sus conversacio-
 „nes son siempre sobre asuntos re-
 „lativos á las ciencias utiles, á las ar-
 „tes, y á la agricultura. Hace en su
 „compañia experiencias, cuyas resul-
 „tas comunica á sus criados, y á sus co-
 „lonos; á quienes prescribe métodos
 „que les hace poner en práctica, in-
 „demnizandolos de las pérdidas que
 „puedan ocasionarles.

„A sus gentes de libréa, despues
 „que le sirven cierto tiempo, forma
 „establecimientos en sus Estados de
 „donde son todos naturales, y en los
 „quales para fixarlos allí mas bien,
 „abrió nuevos canales al comercio, y
 „le

»le vivificó de un modo extraordina-
»rio. De esta suerte, es increíble cuán-
»to hizo florecer en ellos la agricul-
»tura y las artes. Estableció fabricas:
»introduxo nuevos ramos de industria;
»y por decirlo de una vez, la cabeza
»de su Condado, que era no ha mu-
»cho una miserable Villa, camina con
»paso apresurado á ser una de las
»mas opulentas del Reino.

»Todo esto es sin duda de mayor
»utilidad al Público, que lo que ha-
»cen otros Señores. ¿Pero se lo agra-
»dece mas por eso? ¿Vé Vm. que lo-
»gre mas fama, qué reciba mayores
»aplausos? ¿Vé Vm. parada la gente
»al rededor de su coche, quando le
»está aguardando á la puerta de su
»casa? Apenas se sabe que hay tal per-
»sonage en la Grandeza. Y á la ver-
»dad, hagamos justicia á todo el mun-
»do: tampoco hay razon para que sea
»de otro modo. Yo no sé lo que pasa
»en otras partes; pero entre nosotros
»hasta la misma plebe piensa con ele-

»va-

»vacion , y con nobleza: hasta la mis-
 »ma plebe tiene el corazon Español.
 »Y asi es que no aprecia los sacrificios
 »que se le hacen por lo que le valen, si-
 »no por lo que cuestan á los que se los
 »ofrecen. Pues ahora , es cierto que
 »quanto hacen por ella los Señores , se
 »reduce á proporcionarla un ligero
 »placer , algun recreo á sus ojos ; mas
 »ya se ha visto quanto les cuesta. Al
 »contrario sucede con los beneficios
 »que recibe del Conde.

»Ellos sí , son mas grandes , muy
 »reales , muy efectivos: no hay duda.
 »Pero al mismo tiempo que sirve al
 »pueblo , se sirve á sí mismo. El pasa
 »una vida entretenida , feliz , y verda-
 »deramente digna de una criatura ra-
 »cional. Su humanidad , y su liberali-
 »dad con los hombres de merito , no
 »solamente le proporciona en su tra-
 »to un continuo recreo , y el mayor
 »de que es capáz el espiritu humano:
 »no solamente le pone en estado con
 »las luces que le comunican de acre-
 »cen-

„centar su poder , sino que asegura á
„sus hijos una educacion excelente. Los
„niños que hace educar en compañía
„de estos, le sirven para excitar su
„emulacion , y reunir en su favor to-
„das las ventajas de la educacion pú-
„blica y de la privada. Además pre-
„para en ellos Maestros dignos á sus
„nietos. Si expende sus riquezas en fo-
„mento de la agricultura, y de las ar-
„tes , tambien mejora sus fondos , y se
„hace por una precisa consequencia
„mas rico y mas poderoso. En conclu-
„sion, no hace cosa en beneficio del pú-
„blico de que á él mismo no le resulte
„un bien en particular. ¿ Por qué pues
„se le ha de agradecer lo que hace?
„Pretender por ello aplauso y reconoci-
„miento ¿ no sería hacerse pagar dos
„veces una misma cosa?

„Señor Censor, dexémosnos de pre-
„ocupaciones: aprendamos de una vez
„á no precipitar nuestros juicios : á no
„graduar las acciones de nadie, sin exa-
„minar sus causas y sus fines. Un hom-
„bre,

„bre, sobre todo, que como Vm. se me-
„te á reformador de las costumbres de
„toda la nacion, no puede ser dema-
„siadamente cauto. En estas materias
„la censura de lo bueno ó de lo indi-
„ferente, es por lo menos tan perjudi-
„cial, como la aprobacion de lo malo.
„Sirvale á Vm. esta leccion para lo su-
„cesivo y mande, &c.

EL

«Sobre todo, que como V. m. se me-
 «ta a reformador de las costumbres de
 «esta la nación, no puede ser demás
 «asíablemente esoto. En estas materias
 «la censura de lo bueno ó de lo indi-
 «ferente, es por lo menos tan perjudi-
 «cial, como la aprobación de lo malo.
 «Sirvase V. m. esta lección para lo su-
 «cesivo y mande, &c.